



Desde sus experiencias pioneras en la segunda posguerra, el mensaje clave del movimiento por un comercio justo fue claro: fomentando patrones productivos y de consumos alternativos y solidarios, lograremos, a través del comercio, un desarrollo más inclusivo, justo y sostenible. La creación de un mercado alternativo, que pusiera al centro el ser humano y la naturaleza, se consideró como el instrumento más eficaz para el empoderamiento de agricultores y trabajadores urbanos y rurales, agrícolas y artesanales.

Desde los años '50 del siglo XX, el sistema económico capitalista ha vivido un crecimiento espectacular, con consecuencias muy negativas en relación con las emisiones de CO₂, el excesivo calentamiento global y los diferentes cambios climáticos que todo el planeta está sufriendo. Ya en 2007, el Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) expresaba muy claramente que el calentamiento global es antropógeno, causado por los seres humanos, es decir por este modelo de desarrollo industrial insostenible.

Tres años después de la creación de la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO, 1997), en el año 2000, las Naciones Unidas acordaron los ocho “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODMs); estos representaron un llamado global a enfocar los esfuerzos gubernamentales y de la cooperación hacia la consecución de unas metas mínimas que guardaban relación con la pobreza, el hambre, la educación, la salud, entre otros aspectos del desarrollo. En el Objetivo número 8 (Fomentar una Alianza Mundial para el Desarrollo), se hacía clara referencia a la importancia de «Continuar desarrollando un sistema comercial y financiero abierto, basado en reglas establecidas, predecible y no discriminatorio» (Meta 8.B), o sea, un sistema de libre comercio pero con reglas claras y sin discriminaciones. Los dos indicadores generales de esta meta eran: a) Los países en vías de desarrollo logran un mayor acceso a los mercados de los países desarrollados; b) Los países menos desarrollados se benefician más por las reducciones de tarifas, especialmente en sus productos agrícolas.



Al declararse los ODMs, el movimiento por un comercio justo tuvo la oportunidad de presentarse como una apuesta económica y social más sostenible, basada en un enfoque de desarrollo multidimensional. La convergencia entre el enfoque de los ODMs y el enfoque de desarrollo del comercio justo, en sus pilares económico, social, ambiental y de empoderamiento comunitario, era evidente y fue subrayado tanto por los activistas del movimiento, como desde la academia.

Quince años después, en septiembre de 2015, las Naciones Unidas vuelven a presentar al mundo un llamado global para defender la sostenibilidad de nuestra civilización: son los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODSs). Estos marcan un compromiso global que significa también un cambio profundo en las sociedades industriales y post-industriales, cuyos patrones productivos han provocado el espectacular calentamiento antropógeno de las últimas décadas. El ODS número 12 (“Asegurar patrones de producción y consumo sostenibles”) responde a este desafío. Aquí, el compromiso tanto de los actores privados (“Alentar a las empresas, especialmente las grandes y transnacionales, a que adopten prácticas sostenibles e integren información sobre sostenibilidad en sus informes”, meta 12.6), como de los actores públicos (“Promover las compras públicas sostenibles, acordes con las políticas y prioridades nacionales”, meta 12.7), será fundamental. El enfoque “multi-stakeholders” del sistema Fairtrade International siempre lo ha demostrado. La multidimensionalidad de la nueva agenda de desarrollo global sigue siendo la clave para abordar las desigualdades y exclusiones que el modelo económico dominante todavía está causando. En este sentido, al movimiento por un comercio justo y solidario se le presenta nuevamente la oportunidad de demostrar su fortaleza y proponerse como un aliado estratégico para la consecución de los ODSs y la construcción de una sostenibilidad más duradera y solidaria.

Es por este motivo que el sistema Fairtrade International ha recientemente publicado el informe “[Sustainable Development Goals and Fairtrade: the case for partnership](#)”, donde se subrayan las aportaciones del comercio justo a varios de los objetivos: naturalmente al **objetivo número 1 (Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo)**, porque de manera general un comercio con más equidad es el canal a través del cual se dignifica el trabajo de pequeños productores y trabajadores, agrícolas y artesanos, que representan el anillo débil de la cadena de suministros y viven en comunidades empobrecidas por las dinámicas económicas nacionales y globales. **Al objetivo 2 (Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible)**, reconociendo que el 70% de la población mundial (según estimaciones FAO) depende de la agricultura a pequeña escala; muchas organizaciones de pequeños productores de comercio justo están invirtiendo el premio Fairtrade en procesos de diversificación productivas que garanticen un mejor uso de la tierra, mejoras sustanciales en las dietas y la soberanía alimentaria de las comunidades rurales.

Las relaciones de comercio justo también influyen positivamente en las dinámicas familiares (**ODS núm. 5, Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas**), siendo la equidad de género y el empoderamiento de mujeres y jóvenes pilares fundamentales del movimiento.

Gracias al compromiso de los actores de comercio justo y el cumplimiento de los estándares, el sistema Fairtrade está fomentando una participación activa de las mujeres en las organizaciones de productores y trabajadores; procesos de copropiedad de las tierras entre esposo y esposa, y también programas educativos y de capacitaciones que permiten a las mujeres empoderarse realmente de todas las actividades productivas y comerciales.

Otro de los objetivos donde las aportaciones del comercio justo son evidentes es el **octavo (Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos)**: los estándares Fairtrade, basados en las convenciones de la OIT, permiten a los trabajadores rurales, de las empresas privadas certificadas, organizarse y negociar mejores condiciones salariales y de trabajo. Además, todo el movimiento defiende claramente dos pilares esenciales de las relaciones justas y solidarias: no a cualquier forma de trabajo forzoso y trabajo infantil, dos aspectos clave y constantemente monitoreados.

Asegurar patrones de consumo y de producción sostenibles (ODS 12) siempre ha sido el gran desafío del movimiento; la creación de un sistema “multi-stakeholders” donde en todos los distintos anillos de la cadena productiva y comercial haya actores comprometidos, y directamente involucrados en las relaciones de comercio justo, es fundamental para aunar esfuerzos. Campañas como “Ciudades por el Comercio Justo” o “Universidades por el Comercio Justo” son ejemplos muy claros de alianzas público-privadas que tienen beneficios directos para los productores de comercio justo. De la misma manera, el movimiento trabaja en la promoción de los productos Fairtrade en las compras públicas de las instituciones locales, regionales o estatales.

El **ODS 13 (Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos)** es uno de los que más interesan a los pequeños productores agrícolas, los primeros afectados por los drásticos cambios en el clima. Los estándares Fairtrade promueven un uso más eficiente de la energía, de los suelos, de los recursos hídricos y naturales; así como una reducción de los pesticidas y otros fertilizantes químicos. Además, el sistema Fairtrade está apoyando a los productores en sus procesos de adaptación al cambio climático y, al mismo tiempo, está desarrollando varias acciones de incidencia para sensibilizar las sociedades sobre los riesgos que implica no atender adecuadamente a quienes nos garantizan cada día nuestra alimentación.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Con respecto al **objetivo núm. 16 (Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles)**, podemos mencionar el caso de los diálogos entre los gobiernos Haitianos y Dominicanos, sobre la regularización y los derechos de los trabajadores migrantes, bien presentes en todo el sector agrícola de la Rep. Dominicana, pero con mayor presencia en el sector bananero. CLAC y sus organizaciones locales, lograron posicionarse en este diálogo, promoviendo medidas que facilitarían el proceso de regularización, así como otras de apoyo concreto a los trabajadores haitianos. Con el **objetivo 17 (Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible)**, vuelve el llamado a la construcción de una alianza mundial para el desarrollo sostenible. El movimiento por un comercio justo es, de por sí, una alianza de este tipo, que busca construir otra manera de producir, de hacer comercio y otra manera de construir economías (locales y globales).

Desde América Latina y el Caribe, el continente más desigual del mundo (a pesar de no ser el más pobre), volvemos a subrayar el enorme aporte del comercio justo en la reducción de las desigualdades, tanto dentro de los países (por ejemplo, entre zonas urbanas y rurales), como entre países (**ODS núm. 10**). El comercio justo contribuye a la reducción de las desigualdades entre quienes (productores o países) tienen oportunidades y las pueden aprovechar, tienen acceso a los mercados, tienen fuerza comercial y pueden negociar precios y condiciones contractuales, y los no; entre quienes cumplen con los requisitos del sistema bancario convencional y pueden entonces tener acceso al crédito, y quienes no; entre los que pueden financiar investigaciones e implementar nuevas tecnologías, pueden internalizar los costos y los riesgos del cambio climático, y quienes no pueden. El comercio justo trabaja cotidianamente, con el pequeño productor y los trabajadores rurales, para que el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento asociativo sean las bases para la construcción de un camino propio hacia el desarrollo o el “buen vivir”.

En este sentido, desde la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo hacemos un llamado a los actores públicos, privados, de la sociedad civil y del sector económico solidario, a que consideren las relaciones de comercio justo como un punto de partida fundamental para el desarrollo sostenible; y tomen en cuenta a las cooperativas, asociaciones y organizaciones de productores como verdaderos actores de desarrollo en sus comunidades de pertenencia e influencia, aliados en todos los procesos de identificación, ejecución y evaluación de las políticas públicas. A nivel global, además, que los gobiernos, los organismos internacionales y el sector privado, sigan construyendo y profundizando su compromiso con el comercio justo; promoviendo de manera cada vez más clara, patrones productivos y de consumo sostenibles.

Como red de productores del sistema Fairtrade International, asumimos este compromiso, visibilizando la complementariedad que existe entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la multi-dimensionalidad del enfoque del comercio justo.

¡El desarrollo sostenible es un compromiso de todos, así como el comercio justo!